

Editorial

Andrea Zingarelli

azingarelli@gmail.com

Los artículos y reseñas presentados en este número de la revista dan cuenta de propuestas historiográficas renovadas en el campo de las sociedades antiguas (oriental y clásica), medieval y orígenes de la moderna, así como dan lugar al planteo de interrogantes medulares sobre el estado y la autonomía de las comunidades, las redes de intercambio, las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y las relaciones de patronazgo.

Los problemas del estado y la autonomía de los poderes locales son abordados en el trabajo de Luciani y Molla, centrado en la figura del *sugāgum* y sus atribuciones en el Reino de Mari (s. XIX-XVIII a.C.). La tensión entre la centralización del poder urbano y la potencia de las estructuras seminómadas intenta ser revocada por los autores en pos de interpretar la independencia del funcionario con respecto a la jerarquía administrativa real aunque, por otra parte, asienten que debía su cargo a la confirmación real. Los argumentos así planteados pretenden echar por tierra a aquellos que pensaban al estado de Mari y a las tribus como dos formas de vida enfrentadas cuyo rasgo de relación era el conflicto latente. De acuerdo a esta última postura, el *sugāgum* no era más que la prolongación del poder urbano estatal y se hallaba por fuera del sistema tribal, nos dicen los autores. Por el contrario Luciani y Molla interpretan que el control del *sugāgum* era la llave al control y acceso a recursos humanos y materiales de las comunidades, siendo ello esencial en “las formaciones estatales antiguas donde la base material de la riqueza era la tierra asociada a una determinada fuerza de trabajo”. Por otra parte, la importancia de las fuentes primarias, como señalan los autores, radica en la posibilidad de establecer a partir de su interpretación jerarquías y distinciones de acuerdo a ámbitos de acción, filiaciones tribales y funciones de los *sugāgums*. El carácter de lo local y tribal es analizado en distintas fuentes mariotas con la complejidad de su procedencia que es nada menos que la esfera estatal.



La interrogación sobre un posible patronazgo estatal en la Atenas clásica aparece en el trabajo de Mariano Requena, que se extiende a interpelar la noción de “cliente del estado”. La hipótesis inicial gira en torno a la imposibilidad de la presencia de una forma estatal de patronazgo, dados los alcances del poder popular. Con acierto Requena plantea la necesidad de diferenciar al estado moderno de los estados antiguos, en su caso de estudio, la polis griega. El autor remarca la no autonomía ni separación de la polis con los hombres que la componen, la no externalidad de la misma. Y es en este sentido que descubre una contradicción en ser “cliente del estado”, es decir de la polis, desde el momento que ésta constituía ese “nosotros” que articulaba a la comunidad política. Otra línea de análisis que pondera el autor es la de la introducción de la *misthophoría* por Pericles, entendiendo que la percepción del *misthós* y las relaciones en torno a ella no pueden considerarse relaciones de patronazgo, por un lado, porque no remiten a sus rasgos típicos como son la reciprocidad y asimetría y, por otro lado, porque constituía una forma política democrática desde el momento que suponía un uso común de los recursos. Requena observa en *Las Avispas* de Aristófanes como el diálogo entre un padre (Filocleón) y su hijo (Tiracleón) expresa la tensión entre el primero, un defensor del *misthós* a partir de que su percepción le permitía ganar autonomía y participación en las instancias de funcionamiento democrático, y el segundo, quien cuestionaba su cobro por considerar que generaba dependencia e inferioridad respecto de los demagogos quienes eran realmente los beneficiarios del tesoro de la ciudad. Asimismo, el autor distingue entre el *misthós* y las liturgias de raíz aristocrática cumplidas por los más ricos de la ciudad. De este modo, el trabajo introduce al lector en las prácticas políticas de la polis griega, definiendo relaciones personales, económicas y jurídicas que adquieren su propia significación histórica.

Es notable que, aun desde perspectivas y campos historiográficos disímiles, en uno y otro trabajo se encuentre presente la problemática del estado antiguo, sus dimensiones internas, sus alcances, así como también el tema de la autonomía de la comunidad en sociedades precapitalistas.

Si pasamos al plano de las relaciones de intercambio entre estados y comunidades, nos encontraremos con el trabajo de Carolina Quintana sobre los vínculos entre el noreste de África y el Levante (ca.3400- 3000 a.C.). La autora refiere al análisis de los “sistemas mundo” de Wallerstein como un modo de comprender la red de interacciones que pueden generarse en un área geográfica determinada y los posibles efectos que se

replican en esa red. La autora reflexiona acerca de los bienes de prestigio vinculados al monopolio de las minorías y la asociación de los mismos con aspectos materiales, rituales, artísticos y funerarios que contribuían a la evidencia de diferenciación social. A partir del análisis de los restos materiales y los sitios presentes en el Alto y Bajo Egipto, percibe que los sitios del Bajo Egipto funcionaron como intermediarios y que, en una etapa siguiente, la cultura del Alto Egipto se expandió hacia el Bajo Egipto e incluso luego, con la unificación política de la Dinastía 0, se establecieron puestos egipcios en el Levante con el fin, probablemente, de extender la hegemonía egipcia sobre la apropiación de los bienes de prestigio. Según Quintana un proceso similar se dio en el área de la Baja Nubia que cumplió el rol de intermediaria, aunque con la aparición del estado egipcio se revela un monopolio de las redes de intercambio con el sur y con ello la desaparición del Grupo A como intermediario. En síntesis, la autora describe que las áreas vinculantes (el Bajo Egipto y las élites de la Baja Nubia) perdieron su rol de intermediarias y que el centro del sistema mundo pasó del Alto Egipto al Egipto unificado.

El estimulante trabajo de Julián Verardi dialoga con el libro *Materialismo histórico: interpretaciones y controversias* de Ariel Petruccelli (2010), pero al mismo tiempo indaga los presupuestos teóricos en los que se funda. La base de la disquisición de Petruccelli es el libro de Cohen *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa* (1978), uno de los pilares del marxismo analítico.

A primera vista, Verardi se alinea en los argumentos de Cohen respecto de la primacía de las fuerzas de producción de acuerdo al prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* y es por ello que denomina la proposición teórica de Petruccelli como “tesis de la primacía invertida”, según expone este último autor la preeminencia de las relaciones de producción para el materialismo histórico. Sin embargo, ello sería injusto con el debate que instala Verardi en torno a la tesis de desarrollo, la distancia entre las supuestas racionalidades individual y social, y las premisas y determinaciones materiales.

Verardi acuerda con Petruccelli acerca de la tendencia y no meramente el crecimiento de las fuerzas productivas en tanto las premisas materiales de la tesis de desarrollo; a partir de ello Petruccelli plantea, y Verardi asiente, que dicha tendencia podría frustrarse por configuraciones sociales en situaciones históricas dadas. También asiente en que Marx ofreció una importancia desmedida a las determinaciones materiales si este presupuesto

se comprende en el sentido que los miembros de una sociedad tuvieron otras motivaciones para la toma de decisiones aún materiales. Sin embargo, Verardi cuestiona la falta de argumentos de Petruccelli al certificar que una tendencia universal hacia el incremento de las capacidades productivas no existe; así como la injustificada presunción que los cambios en las relaciones de producción no pueden manifestarse sólo a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, u otra injustificada explicación acerca de que “no es unívoca” la correspondencia entre determinadas relaciones de producción y determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

La crítica de Petruccelli sobre la exclusión parcial que Cohen hace de las relaciones de trabajo de su catálogo de fuerzas productivas es ponderada por Verardi. No obstante ello, Verardi vuelve en la última parte del trabajo sobre los entramados analíticos de las categorías, exponiendo y contactando las posiciones de Petruccelli y de Cohen. Vale la pena decir que suponemos será este el comienzo de un fructífero debate sobre temas del marxismo, contribuyendo desde *Sociedades precapitalistas* a la discusión de problemas teóricos fundamentales.

La reseña del libro *Europe's Barbarians AD 200-600* de Edward James es realizada por Analía Godoy, quien plantea que tal producción destinada a un público no académico se enmarca en la transformada historiografía sobre los bárbaros de las últimas décadas; la cual estaría en consonancia con el presente político de la propia Europa. Godoy explica que uno de los sentidos que se halla presente en el libro es el rompimiento con las tradicionales perspectivas nacionalistas sobre los bárbaros. El desafío de comprender a estos pueblos históricamente en sí mismos, sus identidades y sus relaciones culturales con el mundo romano es señalado por la autora como un acierto en la apuesta de James. Sin embargo, no deja al mismo tiempo de cuestionarlo, partiendo de un escollo heurístico insalvable como es el hecho de que una parte importante de la reconstrucción histórica se basa en las fuentes del Imperio Romano.

También en la sección reseñas, Juan Cruz López Rasch comenta críticamente el libro *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular* de Michael Mitterauer. Lopez Rasch subraya la influencia weberiana en los argumentos de Mitterauer, en particular las elucubraciones de Weber sobre la política y el estado. Es por ello que, para explicar los procesos históricos de Europa occidental, Mitterauer apela entre otros al origen de la burguesía y al parlamentarismo, principalmente desde una perspectiva política, relegando el análisis sobre el surgimiento de las relaciones

capitalistas. Manifiesta López Rasch, que Mitterauer aunque de manera renovada, vuelve sobre cuestiones dominantes en la historiografía de las décadas del 60 y 70, como por ejemplo sobre la tecnología agraria del período medieval.

La sección fuentes cuenta con una traducción inédita del egipcio de la estela de Tuiia por Victoria González Márquez. Cabe destacar que esta estela, que se halla en el Museo Británico, permite conocer las fórmulas funerarias típicas del período, así como la filiación y los vínculos parentales de su propietario.

En suma, en este número se ofrecen al lector sugestivos recorridos por interrogantes, hipótesis, propuestas y debates planteados en torno a áreas temáticas específicas de las sociedades precapitalistas, que buscan estimular la reflexión y la comparación contribuyendo así a establecer vínculos entre los distintos campos y corrientes historiográficos.